

hasta como a un conductor político mesiánico, multitudes de niños, viejos y mujeres lo aclaman a su paso por las grandes capitales europeas y—aquí la desesperación de Chaplin—en más de una ocasión lo obligan a pronunciar arengas desde la plataforma de un tren o desde la cubierta de un barco...

*Mes Voyages* es la realización literaria de una película en la que, como en todas las suyas, Chaplin es autor, actor y director.

PALABRAS SOCRÁTICAS, por *Arturo Cancela*.—*M. Gleizer*. Buenos Aires, 1928.

Ironías y paradojas muy discutibles en un pensador que presume entregar a la juventud de su patria el legado glorioso de Sócrates que «nos indica—para hablar con el lenguaje del autor—el único desenlace posible de la competencia entre la tiranía y el desorden que, desde sus tiempos, torna agitada y precaria la existencia de todas las democracias».

Con motivo de un incidente estudiantil dirige Cancela sus socráticas palabras—Platón cernido en Anatole France—a la juventud universitaria argentina y las dedica al señor General Justo, Ministro de la Guerra.

Quiere devolver con esta dedicatoria al actual Ministro de la Guerra una lección de heroísmo civil dada por el señor General a los argentinos cuando era Coronel y director del Colegio Militar. Y Cancela, civil, no halla mejor manera de retribuir el gesto magistral de Justo que dirigiendo a los estudiantes argentinos un sermón laico que, bien leído, no es sino una apología del militarismo. Es un caso raro de gratitud y de reconocimiento en un escritor, familia de hombres, por lo general, tan descontentadiza y poco amiga del cumplimiento de sus deberes sociales.

En *Un Diálogo en Ginebra*, Sir Robert Ockham, británico escéptico, dice al Dr. Friedenskjold, explorador sueco que, enamorado de las buenas maneras, ha ido a Albania a establecer una filial de la Liga contra las interjecciones:

«La metáfora, mi querido Friedenskjold, produce al cabo de un tiempo una especie de hidrofobia de la razón».

Y Cancela, disfrazado en su traje de observador, aunque en el fondo comparsa del escéptico súbdito del Imperio, agrega sentenciosamente:

«Es de lamentar que no se haya descubierto una vacuna contra ella. *En mi país tendría mucha aplicación*».

El mismo libro de Cancela—paradójicamente— da plena razón a la última cita del autor, que hemos subrayado. Quiso hacer de su obra una vacuna contra la metáfora y para ello vistió de metáforas sus *Palabras*. Lenguaje sutil, alado, transparente. Porque, todo lo discutible que se quiera las ideas del Sócrates rioplatense, hay que reconocer en él a un artista del estilo, que ha abrevado en buenas fuentes clásicas.

ITALIA FASCISTA (POLÍTICA Y CULTURA), por *Juan Chabás*.—*Editorial Mentora*, Barcelona, 1928.

¿Qué pensará un español, un español culto e inteligente, del fenómeno político italiano al que otras naciones de la tierra quieren aferrarse como a una milagrosa tabla de salvación ante el temor de la Internacional? Temor—digámoslo entre paréntesis—que ya no siente Mussolini que ve en Moscú una saludable reacción en el sentido de lo que él llama un «capitalismo de Estado», más o menos lo que él pretende con sus reformas de salvador de la economía capitalista de su patria.

Chabás no está lejos de la opinión de un italiano genial, Croce, a quien cita: «Distingo perfectamente, hoy día, el corazón del fascismo, pero no veo su cabeza». Hablando, ahora por su cuenta, Chabás afirma: «El fascismo no es ya una actitud ante los problemas del gobierno de un Estado; es, universalmente, una actitud ante la vida». Recordemos de paso que una de las expresiones favoritas del Duce es el aforismo nietzscheano «vivir peligrosamente».

Chabás agrega: